



GRUPO "EL TELÓN" hacia un teatro popular

- Con obras de Juan Radrigán, grupo teatral busca acercarse a los sectores populares.
- Sin dar soluciones fáciles, exploran y cuestionan la realidad evitando autocensuras.



El autor Juan Radrigán: "contar lo que nos pasa de un modo sobrio, fuerte y alterador".



Los tres personajes de la obra: Miguel, el cuidador; María, "presidenta del comité mundial de la esperanza"; y Emilio, un "hecho consumado".

CUANDO comentaré esto y por qué? Claro, porque al principio partimos iguales, o sea que no había un bacón y un torrijá éramos iguales y partimos pa' onde mismo".

Emilio está siempre diciendo lo que piensa, casi reflexionado en alta voz. Se sienta un "hecho consumado", sin arte ni parte en sí mismo; nacido en un mundo donde "lo único seguro que había, era que teníamos que morir".

Aun cuando se ve desesperanzado, siempre está señalando caminos que surgen de la dignidad: "a uno pueden penar y echarle abajo muchas puertas, y uno puede seguir alrindo; pero si te echan abajo la puerta de la dignidad, ahí ya no puedes, porque entonces ya no soy ná, ni siquiera despendido".

María aún cree en el amor y es "la presidenta del comité mundial de la esperanza", según Emilio: "En veces se me aprieta el corazón por todo lo que pasa, pero no creo que el amor se haya muerto; lo que pasa es que el amor es 'gleno', es como las plantas 'glenas' no sale solo, hay que plantarlo pa' que brote".

Ambos son los personajes principales de la última obra de Juan Radrigán, *Hechos Consumados*, estrenada por el grupo teatral *El Telón* el 26 de septiembre. Miguel, un cuidador de la propiedad privada de un patrón que nunca ha visto, trabaja para comer y cuida "lo que es mío no más". El último personaje es un "loco" que predica en el desierto, balbuceando frases aparentemente inconexas, pero delirantes de una realidad: "Te tienen suso y prisionero dentro de tu casa, dentro de la Ciudad, dentro del mundo, dentro de ti mismo; ¡despierta, despierta!... ¿Es posible que en la tierra no



José Herrera, actor, y Nelson Brodt, actor y director de "Hechos Consumados".

haya alguien que no sea enemigo de nadie?..."

POR TEMOR AL MIEDO

Lo que reunió a Juan Radrigán y a *El Telón*, fue la idea común de hacer un teatro que pudiera ir hasta los lugares más marginales, "a contar lo que nos pasa, de un modo sobrio, fuerte y alterador".

La primera experiencia, *Revolución Fúnebre para Lober y Condorez*, ha recorrido desde su estreno poblaciones y sindicatos. Hasta ese momento, el objetivo del grupo era aún vago; la misma práctica fue precisándolo: hacer un teatro popular de resquebraje nacional significa para ellos interpretar y llegar a las grandes mayorías.

La identificación nace, según ellos, de la exploración de un "ser nacional" afectado por un proceso. Les interesa mostrar el cambio que se produce en el chileno común "a partir de una situación que amenaza lo más preciado en él". Señala Nelson Brodt, actor y director en este montaje, que "el miedo, la violencia y la delación se han hecho determinantes en la relación entre las personas".

Estos elementos están presentes en ambas obras de Radrigán, para quien el temor puede llevar al conformismo: "El miedo lo olvida todo. El miedo ha crecido y crecido y nos tiene ciegos a todos. Por temor, por ejemplo, la gente acepta ganar 1.300 pesos en el PEM. Yo no sé cuál es el límite".

SIN LIMITES DE CENSURA

Otro factor común entre *El Telón* y Radrigán es la lucha contra la autocensura. "La única línea que yo le veo al teatro es tratar de sobrevivir. Lo lamentable es que se haga concediendo demasiado. Hay que escribir sin ninguna clase de autocensura, sin autoconvencerse de estar trabajando en libertad", dice el dramaturgo. Añade el actor José Herrera que la realidad es clara y "frente a ella cada uno hace lo que cree conveniente hacer. Pero si uno se plantea ser un hombre de teatro no tiene por qué autocensurarse. El está para mostrar una realidad. De lo contrario, mejor se dedicara a otra cosa".

Es esta misma postura la que facilita la identificación de los sectores populares con sus montajes. Estos

sienten que allí se abre una posibilidad de expresión. Luego de cada representación, se produce el diálogo entre el público, los actores y el autor. Es posible "levantar el dedo y opinar" sin límites. A través de su reacción, la gente expresa su sentir y, a la vez, el grupo va perfeccionando un camino que no termina en cada obra: "La realidad y esa experiencia dictan nuestro próximo paso. Por eso intentamos recuperar un teatro elemental, pero no trivial, basado en la relación actor-auditorio, sin que importe el espacio físico en que se dé la obra. La realidad es tan fuerte que lo que uno hace nunca alcanza a reflejarla. Allí es importante ese intercambio con el poblador, el trabajador, el que está en la base", dice Brodt.

EN BUSQUEDA DEL CAMINO

Tal vez, para muchos, las dos obras de Radrigán montadas por *El Telón* son pesimistas. La necesidad de una respuesta a veces hace olvidar lo que corresponde aportar a cada uno en el camino hacia soluciones. El grupo no se plantea como un camino de salida, sino como un cuestionamiento de la realidad que rescata el valor del hombre. Según Radrigán la "gente tiene complejo de puerta. Todos quieren una salida dada. Veo no sólo una pobreza económica, sino también una pobreza de esperanza. Mis obras no dan respuestas, pero surge una esperanza cuando se toma una actitud frente a la vida".

Cuando en *Hechos Consumados*, Emilio decide no continuar aceptando ni siquiera los atropellos más mínimos, está tomando una actitud: "Yo no desfilo a nadie. No dependo de mí si que alguien me quiera, ni el que me dieran trabajo o un lugar pa' vivir. Pero sí depende de mí si no permito que nadie me atropelle. Si no pueden obligarme a hacer algo que no me gusta, no habrán podido obligarme a ná. Y al final, eso es lo único que vale".

El aporte del grupo es la interrogación de la realidad sin colocarse límites. Les preocupa el excesivo empleo del humor y la caricatura en el teatro chileno, que puede conducir, más que a la reflexión, a una actitud evasiva que se queda en lo anecdótico.

El camino de *El Telón* no ha concluido y, en ese andar, ellos no niegan la posibilidad de plantearse en forma más optimista y ser más claros en manifestar una esperanza de cambio.

Pero insisten en que la respuesta será dada por todos y cada uno de los hombres, en su forma de pararse y enfrentar la vida. Dice Emilio: "...morir no cuesta ná. Estamos hechos pa' eso. Lo que cuesta es nacer, porque uno no nace cuando lo paren; nace cuando es capaz de vivir... Y si que quiere vivir, tiene que romper un mundo...".

N

Grupo "El telón" hacia un teatro popular. [artículo]

FECHA DE PUBLICACIÓN

1981

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Grupo "El telón" hacia un teatro popular. [artículo]. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile